

**FRICCIONES DE CUERPOS
BARROCOS Y OPACOS**
Julián González
Rocío del Socorro Gómez

RESUMEN

F(r)ICCIONES DE CUERPOS BARROCOS Y OPACOS

A las complejas tecnologías de disciplinamiento, estimulación y autovigilancia, mecanismos para la realización de proyectos civilizatorios de raigambre ilustrada y modernizante, el ciudadano se enfrenta o se adhiere, con algún nivel de conciencia y voluntad, mediante un proyecto cultural, un conjunto de prácticas, estrategias, tácticas y resistencias, cuya expresión perceptible y visible es el diseño corporal, formas de intervención y manipulación tecno-cultural del cuerpo con propósitos expresivos y simbólicos específicos. Este enfrentamiento o adhesión hacen del cuerpo y de lo joven, zonas de batalla de diferentes prácticas.

ABSTRACT

FRICTIONS OF BAROQUE AND OPAQUE BODIES

With some consciousness and willingness, citizens face or adhere to complex disciplining, stimulating and self-watching technologies (devices intended to carry out civilizing projects with an enlightened and modernizing deeprootedness) through a cultural project, an ensemble of practices, strategies, tactics, and resistances. This project is visible and perceptible through the bodily design, the ways body is techno-culturally intervened and manipulated with specific expressive and symbolic purposes. Confrontation or adhesion turn the body and the young into battlefields for different practices.

FRICCIONES DE CUERPOS BARROCOS Y OPACOS

Julián González*
Rocío del Socorro Gómez* *

APERTURA/CERRADURA

Un poco más de dos millones de mujeres y hombres construyen Cali cada día. Uno de cada tres habitantes de la ciudad es un joven de entre 12 y 29 años, según datos censuales de 1998. Entre 1996 y 1997, 153.759 jóvenes se matricularon en establecimientos de educación secundaria de Cali. Y para 1996, 45.036 personas entre 7 y 17 años dejaron de asistir a la escuela, colegio o universidad por razones esencialmente económicas (necesidad de trabajar, falta de ingresos familiares) y, en menor grado, por ausencia de cupo o rechazo a la escuela. Se sabe hoy que la educación de adultos, especialmente en el tercer mundo, debe asumir la presencia significativa de jóvenes en sus programas de educación formal y no formal. La V Conferencia Mundial de Educación de Adultos, convocada y realizada en Hamburgo por la UNESCO en 1997, lo ratificó al

redenominarla "Educación de Jóvenes y Adultos".

Es una verdad de a puño que la diversidad cultural, los modos de vivir, los patrones cognitivos, las sensibilidades y estéticas que los jóvenes apropian, recrean y ponen en juego en la escena escolar son fundamentales para todo tipo de proyectos educativos urbanos, incluidos los de la educación de adultos, la educación popular, los de desarrollo comunitario, los de educación ciudadana, educación ambiental, educación para la paz y la convivencia, entre otros. Crecientemente los educadores se plantean la necesidad de asumir la condición del joven urbano para diseñar los currículos, las estrategias pedagógicas, los materiales educativos, los procedimientos de enseñanza y los modelos de evaluación. Pensar al joven urbano se ha tornado una necesidad estratégica para la educación.

* Profesor Asociado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.
Dirección: jugonza@mafalda.univalle.edu.co

** Profesora Asociada del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

Este documento hace parte de las reflexiones que sobre educación popular, jóvenes urbanos y culturas locales estamos desarrollando en el Grupo de Educación Popular y la Maestría de Educación con Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, en la Universidad del Valle. También constituye uno de los primeros documentos de trabajo del proyecto "Cuerpo Joven y Ciudadanías", Colciencias, vigencia de 1998.

Hemos preferido articular el siguiente documento presentando un conjunto de temas, como encapsulados, acerca de las relaciones *corporalidad, vida social y juventud* nos interesa construir un mapa de los nodos alrededor de los cuales estamos articulando nuestra reflexión sobre jóvenes y procesos educativos hoy. El nodo central refiere a la noción de *proyecto corporal*, que sugiere que en los jóvenes urbanos fuertemente escolarizados e integrados al consumo/producción modernos, diseñar el cuerpo -apelando a los recursos que ofrece la sociabilidad escolar, los encuentros con otros jóvenes, los imaginarios promovidos por los *media* y las modas- implica una forma particular de diseño de la vida propia y un modo específico de inserción a la vida social como ciudadanos. Entonces el uso de prótesis tecnológicas (desde drogas hasta Walkman), la apelación a la música entendida como discurso del y para el cuerpo, la preocupación por las ropas y el tratamiento adecuado de las superficies corporales (piel, cabello, uñas, rostro, ojos, dientes) implican prácticas identitarias, maneras ciudadanas, modos de educación social que podemos aprender a comprender si -previamente- suspendemos o, al menos, sospechamos de la retórica pseudomoralizante que sólo ve allí consumismo, escapismo y hedonismo ingenuo, mercantilización intrascendente y, en últimas, estupidez juvenil. El siguiente ensayo intenta justamente juntar algunas hipótesis para salvarnos del juicio moralizante y avanzar en la comprensión del problema.

1. EL PROYECTO CORPORAL: ENTRE VIGILANCIAS, ROCES Y FRICCIONES

Poco sabemos del cuerpo de los jóvenes en tanto ámbito de relaciones sociales, espacio político-ciudadano e institución social. Complejas *tecnologías de disciplinamiento y de estimulación* instalan las posibilidades de despliegue público y privado del cuerpo joven que, en la ciudad, parece afectado por muy variados desafíos de diseño. Hacerse a un cuerpo "adecuado" en las ciudades entraña para los jóvenes una economía y una

antropología vivida, rica en cálculos sociales, en movimientos de astucia, en previsión de detalles y alternativas que sólo una lectura desprejuiciada puede ayudarnos a comprender. Ya lo hemos advertido: apego a la moda, consumismo, hedonismo, conformismo social no son categorías suficientes para interpretar lo que se juegan en y con el cuerpo los jóvenes urbanos.

La importancia del control del cuerpo en los proyectos civilizatorios de raigambre ilustrada y modernizante, la conexión entre disciplinamiento ciudadano y corporalidad, ha sido advertida con claridad por González Stephan (1996), quien nos ofrece una lectura foucaultiana de la constitución y diseño del cuerpo ciudadano en los estados postindependentistas latinoamericanos a lo largo del siglo XIX. Las constituciones, los manuales, las retóricas de la urbanidad sitúan al cuerpo en trance de domesticación en una red ilustrada de control y vigilancia que aspira tornarlo cuerpo civilizado. En la tradición histórica del control ilustrado sobre el cuerpo, se destacan las tecnologías de disciplinamiento social como 1) las tecnologías y rutinas de vigilancia-seguimiento (en los talleres, escuelas correccionales, hospicios, manicomios, cárceles); 2) los espacios y técnicas de inmovilización, regulación del "nomadismo del cuerpo"; 3) las mecánicas de separación, segregación, clasificación de los sujetos (en los mapas, censos, registros, discriminaciones clasificatorias); 4) las tecnologías y manuales de higiene y aseo del cuerpo; 5) las estrategias de corrección de las hablas públicas (en los diccionarios y gramáticas); 6) el control de las pasiones y expresividad emocional (en los manuales de urbanidad); y 7) el castigo físico/psíquico y la promoción de la obediencia (en los talleres, familias, ejércitos e iglesias).

Pero hoy es claro que sin que haya cesado la acción de las tecnologías modernas de vigilancia sobre el cuerpo, los ambientes familiares y escolares parecen más relajados, los cuerpos jóvenes mucho más visibles como objetos eróticos y hay una cierta liberalización de las conductas sexuales: el disciplinamiento mediante estrategias de control y vigilancia parece ceder ante procedimientos de control-estimulación (Foucault, 1975b). La vigilancia pesada, sistemática, meticulosa, maciza, constante del cuerpo entre el siglo XVIII y comienzos del XX (característica del capitalismo y burguesías en constitución) engendró la conciencia del cuerpo, la intensificación de los deseos de cada uno por, en y sobre su propio cuerpo. En la subjetividad interior del sujeto vigilado y castrado prosperaba un

erotismo silenciado y poderoso que habría de procurar las formas sublimadas de amor romántico y trágico en la literatura, los discursos positivos sobre la castidad y virginidad (en las mujeres) y la caballerosidad (en los hombres); pero también su reverso complementario: las fugas sexuales y clandestinas, la tolerancia social a la prostitución, el recurso de la fiesta, el carnaval, la nocturnidad y la borrachera para liberar un cuerpo sistemáticamente controlado en la socialidad y sociabilidad familiar y pública. La síntesis completa del cuerpo vigilado en la sociabilidad familiar, en los ámbitos de ocio y en el lugar del trabajo se encontrará al final del siglo XIX y comienzos del XX bajo la figura de la cadenas industrial de producción fordista. Gramsci nos advierte cómo en los manuales de la Ford se hace explícito el control y re-educación del obrero en todos los escenarios posibles (incluso por fuera de la fábrica), a través de la vigilancia de las costumbres y hábitos de consumo, la prohibición del consumo de licores, la regulación de la vida sexual, para evitar posibles fugas de energía orgánica y muscular por fuera de la escena fabril.¹

Las revoluciones sexuales de los 60 y 70, los movimientos feministas y de liberación sexual, el movimiento hippie, el movimiento homosexual favorecieron las diversidades sexuales y aparecen como reacciones públicas a las formas clásicas de vigilancia panóptica. La vida erótica y sexual clandestinizada obra emergencia pública, las formas de control púdico del cuerpo (que producían como reverso la ilusión de intimidad y el espacio pre-social del individuo a solas con sus secretos, fermento de un erotismo muy poderoso) tenderán en el siglo XX a disolverse, normalizarse o integrarse en un triple movimiento convergente. En primer lugar, la promoción de la transparencia y exhibición pública del cuerpo a través de diversos simulacros de liberación sexual: en las pantallas mediáticas, los gimnasios, las playas, las ventanas de los apartamentos y en virtud de la exaltación urbana del vidrio que como síntoma e indicio de cambio cultural (advertido críticamente por W. Benjamín) señala la transformación de las viejas formas de vigilancia panóptica por estrategias de autovigilancia mucho más sofisticadas. A la lógica del

1. Algunas décadas después la metáfora se invertirá: ocio y diversión menos controlados, programas de relajación, terapias colectivas, grupos de arte y danza, cultura yoga y deportiva para los trabajadores fabriles de nuevo cuño (oficinistas, ingenieros, diseñadores, programadores, creativos publicitarios) que requieren un régimen de incentivos emocionales, psíquicos y simbólicos para mantener y mejorar la productividad global de la empresa que, ahora, depende de la concentración, creatividad, inteligencia e ingenio intelectual del obrero.

ocultamiento pudoroso que terminaba por dificultar la vigilancia al generar recodos, trincheras, zonas inaccesibles al ojo del censor, le sucede la lógica de la exhibición transparente en que cada individuo debe aprender qué exhibe y qué oculta teniendo en cuenta un nuevo criterio de censura y pudor: el sentido siempre relativo y fugaz de belleza prescrito por el campo cultural de la moda. En segundo lugar, el control técnico y mercantil del *deseo*² (manipulación sistemática del íntimo, de la subjetividad, del erotismo secreto, de lo soñado, de *eso* que en la vigilancia conventual era un auténtico reducto de libertad subjetiva y objetiva: el individuo encerrado en su cuarto, a oscuras, errante y ensimismado entre sábanas); y el desarrollo de un repertorio creciente de tecnologías de estimulación-entretenimiento.³ Y en tercer lugar, una renovación del

2. El discurso publicitario es, por un lado, revelación y transparencia (la aspiración a la transparencia que -como ideal- encontramos en el discurso de la administración pública, en la retórica de los informativos televisivos especialmente, y la retórica pseudopsicologista de la comunicación sincera y el diálogo franco entre las personas para alcanzar armonía en la familia, la pareja, la amistad, la vecindad, el lugar de trabajo), y por otro lado, aspiración a controlar el deseo mediante el ejercicio de ponerle objetos prefigurados, objetos que el deseo mismo no construye, objetos que le han sido sintetizados externamente.
3. Nos interesa, provisionalmente, distinguir algunas de las tecnologías sociales contemporáneas que estimulan el cuerpo de los jóvenes urbanos:
 1. Las prótesis tecnológicas de dos tipos:
 - Dispositivos y artefactos de desplazamiento y vértigo (motos, autos, trenes, parques de diversiones, patines en línea, escaleras eléctricas, mecanismos de jumping, alas delta); de autorregistro narciso y autobiográfico (espejos, videocámaras, filmadoras, cámaras fotográficas); de conectividad y conversación (radios, teléfonos, televisores, videos, computadores-internet-redes).
 - Drogas de estimulación (estimulantes, antidepresivas, psicoactivas, vigorizantes). 1 ensada desde lo que le hacen "al cuerpo", las drogas pueden considerarse dispositivos tecnológicos que afectan, trastornan, intensifican, mutan sus posibilidades de despliegue, expresión, registro, percepción y funcionamiento en el mundo dado (Piscitelli, 1995).
 2. Terapias mediáticas y socioculturales de estimulación del cuerpo:
 - Terapias de entretenimiento mediático (televisión, videojuegos, cine, música, videoclips, revistas).
 - Terapias, lugares y rituales de encuentro social (bailes, discotecas, conciertos, lugares de comida/lugares de encuentro juvenil, centros comerciales, ciclovías, consumo de modas, ritos sexuales).
 3. Técnicas y repertorios de diseño corporal:
 - a. Técnicas de diseño de superficies corporales:
 - Recubrimiento y segundas pieles (vestidos), pieles artificiales, tatuajes.
 - Enmascaramiento y odorización de las superficies (maquillaje, perfumes, depilaciones,
 - Tratamiento y moldeo de superficies corporales (cremas, limpiezas, hidrataciones).
 - b. Técnicas de intervención invasiva en el cuerpo:
 - Cirugías estéticas, plásticas, masajes, fisioterapias, liposucción.
 - Alimentación específica (regímenes alimentarios y dietas).
 - Deportes, gimnasia y baile (terapias corporales).

panoptismo a partir de nuevas y sofisticadas articulaciones tecnológicas: cámaras de vigilancia en los espacios públicos (comercios, colegios, instituciones), instrumentos portátiles para testear el consumo de drogas entre los trabajadores, los hijos y compañeros; bancos de datos con información sistematizada de clientes, usuarios, ciudadanos. Estas estrategias de vigilancia panóptica de nuevo estilo traen consigo reservas de nuevos profesionales y técnicos del monitoreo continuo: burocracias médico-psiquiátricas, burocracias laborales, servicios de seguridad, procesadores y analistas de información (sobre consumidores, ciudadanos), reguladores de tráfico y flujos de autos, gentes, cosas, datos.

Las viejas y nuevas formas de vigilancia panóptica, el control-estimulación y la autovigilancia propician un tipo de corporalidad y un tipo de subjetividad que le son consistentes. Esquemáticamente podrían nombrárselas en los siguientes términos: 1) A las viejas formas de vigilancia panóptica les corresponde el cuerpo casto, castrado y culposo (y un interioridad libre en tanto ensoñación, como deseo no restringido, como erotismo secreto). 2) A las nuevas formas de vigilancia panóptica les corresponde el cuerpo obsesionado con la salud y las formas de inmunización contra el contagio viral (SIDA, gripas, herpes), cultural (fundamentalismo y nacionalismos) y social (fronteras contra el extraño, contra el pobre, contra el migrante, contra el delincuente, contra el enfermo); y una subjetividad paranoica e hipocondriaca, profundamente insegura, en que la interioridad del individuo resulta fuente de toda clase de convulsiones y disturbios (ideas de suicidio, miedo a la soledad, terror a enloquecer, sensación de sinsentido y crisis existencial). El mal parece estar adentro y los desajustes emocionales suelen administrarse técnicamente a través de somníferos y estimulantes -terapias de grupo, drogas, nuevas conductas religiosas, industria del entretenimiento- que permitan acallar las voces interiores, el malestar subjetivo y la crisis de la subjetividad. 3) El control-estimulación propicia el cuerpo obsesionado con *la belleza y la intensidad de las emociones*. No basta con tener un cuerpo sano: importa un cuerpo bello y capaz de (a)parecer intensamente *emocionado*. Sentir y parecer sentir es el principio motor de este *hedonismo de las emociones*. (Más que búsqueda del placer se trata de una auténtica embestida a favor del placer derivado de estar en situación de agitación extrema, como ocurre con la pareja de amantes que se filma mientras hace el amor y deriva placer de estar en situación de

placer (hedonismo de segundo orden). El bronceado es un buen signo e indicador en ese sentido, contiene como gesto al mismo tiempo el ideal de *belleza corporal* y la lógica que anima el hedonismo de las emociones.⁴ La subjetividad que le es consistente a esta forma de *control-estimulación* es la de la expresividad y la emoción *espontánea* y *paroxística*, como en los jóvenes de los comerciales publicitarios de ropas y cigarrillos, en los conciertos musicales de salsa, rock, merengue, en las fanaticadas y militancias deportivas, en las discotecas, o como en las personas que dentro de los espacios confesionales mediáticos (vg. *reality show* o encuentros neorreligiosos) vibran y experimentan emociones no controladas. Hablamos de la expresividad intensa y espontánea de las estrellas de tv/cine, reinas de belleza y modelos. 4) Finalmente, la autovigilancia constituye la forma fundamental en que estos cuerpos jóvenes ejecutan, adaptan, realizan y articulan su proyecto corporal: la transparencia de la exhibición pública troca las miradas, valoraciones y críticas de los otros (grupos de amigos, imágenes-modelo de belleza en tv/medios) en autovigilancia permanente del propio cuerpo, control de espejo, narcisismo desplazado.⁵

Los jóvenes construyen y despliegan cotidianamente lo que podríamos denominar un "proyecto corporal" que implica estrategias, tácticas, resistencias y adhesiones a estas tecnologías de disciplinamiento y de estimulación social del cuerpo. En este sentido, el "proyecto corporal" cruza experiencia biográfica con ofertas de mercado, sensibilidades y patrones estéticos con estilos de vida, localismos sociales con des-territorialidad y globalidad, memoria cultural e imaginarios mediáticos, religiosidad y fetichismos tecnológicos, ciudadanías y hedonismos, culturas sexuales y concepciones particulares de salud, belleza, muerte. Así el

4. El turismo, el viaje de placer, se expresa claramente en dos objetos fundamentales: la intervención sobre las superficies corporales (bronceado de sol o de nieve, trenzado del cabello, gafas oscura para hielo o playa, etc) y la compilación de souvenirs (postales, obsequios, registro en video y fotografías). El bronceado contiene un doble sentido: a través de la piel soleada se enseña una corporalidad saludable y, lo más importante, se indica (publica) la intensidad del viaje como experiencia hedonista.

5. Lo amado y deseado aquí no es el "yo", sino una representación social, un objeto de deseo construido externamente por el discurso de otros (medios, grupo de pares, modas) e interiorizado como un "yo"-espejo al que quiero/puedo llegar a parecerme.

cuerpo es, al mismo tiempo, territorio de dominación y promesa de liberación, trabajado a la vez por los tres principios de educación social que hemos indicado: el de *disciplinamiento social* (vigilancia, clasificación, inmovilización, higiene, represión, castigo), el de *estimulación social* (nomadismo controlado, vértigo-velocidad, des-territorialización, intensificación, plasticidad corporal, agregación-revultura) y el de *autovigilancia social* (control ante espejo, moni tereo regulado de las propias conductas, exhibición pública y transparente, interiorización de la sanción/crítica de los otros).

Si el dominio del cuerpo del joven no es más hegemonía de la escuela, la familia, el trabajo, la Iglesia y el Estado; si las burocracias empresariales configuran escenarios, rituales, mercados que se disputan este cuerpo apelando a "estrategias de estimulación"; si el cuerpo y el habla siguen siendo objetos centrales de los procesos de disciplinamiento y educación social, estudiar el trabajo social y cultural realizado sobre, con y en el cuerpo de los jóvenes es una oportunidad para comprender la génesis de las culturas de la juventud.

La noción crucial entonces es la de *proyecto corporal* que alude a las prácticas y tácticas de negociación, subversión, adhesión y resistencia del ciudadano frente a las dinámicas sociales de disciplinamiento corporal; tácticas y prácticas en que el sujeto concilia expectativas de vida, esfuerzos identitarios, ilusiones de placer con las constricciones, reglas y ofertas de los espacios sociales. Para entender la noción de *proyecto corporal* hace falta agregar un tesis básica: la conciencia del cuerpo como entidad biológica, social y cultural surge -esencialmente- del *rozamiento y la fricción*. Es en la fricción y rozamiento con el espacio, es en la fricción y rozamiento con el cuerpo de los otros, es en la fricción y rozamiento con los discursos, imaginarios y representaciones que del cuerpo se ensamblan en las pantallas mediáticas, en el grupo de pares, en el espejo, en la mirada de los otros, es en la fricción y rozamiento que propician las diferentes formas de vigilancias/autovigilancia y los procedimientos de control-estimulación, que vamos constituyendo el cuerpo como entidad al mismo tiempo privada y pública, lugar de encuentro y espacio de refugio/fuga, expresión de nuestras renunciadas y sometimientos, medio de liberación, cuerpo propio y compartido. El proyecto corporal resulta de las fricciones y rozamientos con el mundo. Puede

re-construirse con los jóvenes urbanos la memoria e historia personal de tales fricciones y roces derivados de la vigilancia adulta, la estimulación técnica, la autovigilancia narcisa, el encuentro de pares. Esta historia de fricciones y rozamientos es técnica y metodológicamente la *biografía corporal*.⁶

2. EL CUERPO DEL JOVEN URBANO: INCERTIDUMBRES Y URDIMBRES

Ningún objeto de estudio social convoca y junta tantas dinámicas claves de constitución de la historia humana y sus prácticas culturales como el cuerpo: las prácticas alimentarias, los rituales de amor y erotismo, las marcas del trabajo y sus rutinas, las transformaciones tecnológicas, la transformación en los dispositivos y mediaciones sensibles, las estrategias de conocimiento, las formas de dominación, exclusión y control; los criterios de belleza; las éticas y las estéticas. El cuerpo condensa bien las biología, las geografías e historia, las antropologías, las tecnologías y las dinámicas sociológicas. Allí todo puede leerse, todas las dinámicas y experiencias sociales, personales, grupales pueden comprenderse y descifrarse.

Hoy por hoy, como ayer, el cuerpo es campo de batalla, objeto de disputa, lugar de distinción social y escenario de intervención tecnológica. Pero nunca como hoy, la densidad de prácticas de intervención sobre el cuerpo habían dejado tan claro cuán poco queda en nosotros de "naturaleza" y cuánto hay de historia y técnica, cultura y sociodinámicas. El prefacio de *El Cuerpo: fotografías de la configuración humana*, de William A. Ewing (1996), indica claramente cómo el cuerpo es intervenido desde diferentes prácticas con más intensidad que nunca: las revoluciones tecnológicas y científicas, las industrias culturales, las industrias de bienes de consumo y servicios, el trabajo y el diseño ergonómico, las terapias y los proyectos educativos, las culturas médicas y sus rutinas, están

6. El proyecto de investigación "Cuerpo joven y nuevas ciudadanías", asume justamente las biografías corporales de jóvenes urbanos como estrategias metodológicas de trabajo.

re-trazando el cuerpo y lo convierten en lugar privilegiado de intervención.

La batalla por el cuerpo es, además de una experiencia de control disciplinario sofisticado y complejo, una dinámica que implica formas cada vez más intensivas de autovigilancia.⁷ Desde las industrias alimentarias hasta las de la música, desde las modas hasta los dispositivos de uso doméstico, están tratando y pensado, actuando y moldeando el cuerpo; pero este moldeo empata con los esfuerzos personales de autocontrol o moldeo "desde adentro" (Valiente, 1996). Sin embargo, una concepción bastante decimonónica y biológica (naturalista y anatómica) sigue orientando nuestro modo de comprenderlo y leerlo. Y nada hay más opaco, complejo y poco evidente que el cuerpo en tanto hecho social. Espacio de representación, lugar de la identidad personal ("la apariencia depende más que nunca del propio cuerpo y, por lo tanto, hay que estimularlo y mantenerlo" (Valiente, 1996)), en el cuerpo podemos interpretar y comprender mejor la condición del joven urbano como ciudadano.

Es este saber sobre el cuerpo, sofisticado y obsesivo, el que algunos sectores de la población joven y urbana parecen alimentar, desarrollar y poseer, de un modo que rebasa todas nuestras formas canónicas de comprensión del cuerpo. Las *formas de sentir* (sensibilidades), las *formas de conocer* (cognitividades y tecnologías intelectuales) en los jóvenes urbanos no pueden comprenderse en lo que tienen de transformación cultural si no se las lee en relación con los cambios en las *formas de juntarse* (sociabilidades) y *formas de uso del cuerpo*. El proyecto corporal del joven urbano indica maneras particulares de apropiar e instalarse en la ciudad. El cuerpo es mediación social y lugar de encuentro; con el cuerpo se trazan diferencias, distancias y se articulan pactos y tribalidades; con el cuerpo se lee la ciudad. Y es a través del cuerpo que hombres y

7. "Las ciencias del cuerpo y el desarrollo de la industria de la dieta ejercen un firme poder de disciplinamiento mediante la inducción de la autovigilancia, convirtiendo la apariencia en uno de los componente más preciados de valor social. Pero, además, las formas contemporáneas de fabricación de aspectos han ido moldeando un imaginario donde el atractivo físico y el peso corporal se han erigido no sólo en la medida de lo socialmente deseable sino además de lo moralmente correcto" (Valiente, 1996, 71).

mujeres jóvenes construyen estrategias de visibilización social que son, en sentido estricto, fórmulas de integración ciudadana.⁸

2.1. LOS JUEGOS DEL CUERPO: LOS CUERPOS EN JUEGO

Importa pensar qué es lo que se juega y qué es lo que juegan los jóvenes hoy con y en el cuerpo; qué son esos juegos a los que se incorporan y cuáles los juegos que le incorporan al cuerpo.⁹ Si algo caracterizaría y definiría bien el cuerpo joven es esta "plasticidad" que les permite moldearlo como objeto y emplearlo como mediación, vínculo, vía de inserción en diferentes juegos sociales: parecer con el cuerpo (en los ritos de seducción entre jóvenes), ejercer presión con el cuerpo (en los bailes y en los combates-juegos corporales), hacer del cuerpo una prolongación del cinetismo mecánico y psíquico en diferentes escenarios (en el bus, en la motocicleta, en la montaña rusa, en el pogo, en el rito de drogas, en la pantalla de videojuegos o ante el videoclip) son maneras de aprovechar y sacar ventaja de este cuerpo capaz de desdoblarse para derivar excitación (*hedonismo de las emociones y narcisismo desplazado*). Incorporar diferentes juegos al cuerpo (drogas, modas, máquinas y prótesis técnicas,

-
8. El cuerpo puede ser tratado como un dispositivo expresivo-gestual dotado de posibilidades plásticas muy ricas; el diseño del cuerpo joven está orientado -particularmente- a aumentar su expresividad y visibilidad social. Una observación realizada en la ciclovía de Cali (octubre de 1997), nos permitió constatar que el cuerpo de los jóvenes negros era quizás el más sobrediseñado y expresivo (ropa, movimientos gimnásticos, cortes de pelos específicos, prótesis tecnológicas y accesorios). En su orden, el de los jóvenes negros, el de las mujeres jóvenes y el de los patinadores parecía ofrecer un repertorio más amplio de posibilidades expresivas. Tres niñas -adolescentes negras y en patines tenían los mayores registros de diseño corporal (prótesis tecnológicas para la emoción o estimulantes -gafas, *Walkman*, patines-; ropa expresiva -holgada o ajustada-; cortes de pelo y trenzado; baile y movimientos gimnásticos...). La visibilización social trazada con el cuerpo tiene tanto de expresión ciudadana como los rituales ilustrados de protesta social: voto, marcha, asamblea, foro.
 9. Producto de la experiencia del juego, de las estructuras objetivas del espacio de juego por tanto, el sentido del juego es lo que hace que el juego tenga un sentido subjetivo, es decir, una significación y una razón de ser, pero también una dirección, una orientación, un porvenir para aquellos que participan en él y que reconocen ahí de ese modo sus asuntos en juego [*enjeux*] (es la *illusio* en el sentido de inversión/inmersión [*investissement*] en el juego y en los asuntos en juego [*enjeux*], de interés por el juego, de adhesión a los presupuestos -doxa- del juego (Bourdieu, 1990a, 113).

maquillajes, pantallas, tatuajes, alimentos, textos e imágenes mediáticas, música), e in-corporarlo en determinados "juegos sociales" (juegos de amor y seducción, terapias de contacto, roce, esfuerzo (baile, deportes, combates), ritos de encuentro) implica el despliegue del "proyecto corporal", sus repertorios y diseños: alimentos prohibidos y permitidos, tipos de maquillajes rechazados, discriminación de lugares en donde se *pasa bien* o *mal*, examen de la imagen que proyecta el propio cuerpo, entrenamiento y previsión de gestos, tics, guiños. Hacerse a un cuerpo exige examen, estudio y toma de decisiones. Riesgos.

Cuando hablamos de diseño corporal aludimos a todas las formas de intervención y manipulación tecno-cultural del cuerpo con propósitos expresivos y simbólicos específicos, en que el sujeto participa con algún nivel de conciencia y voluntad. El diseño corporal implica: procedimientos técnicos, proyecto estético expresivo y decisión/conocimiento de la persona acerca de las operaciones de intervención. Estos procedimientos de intervención se concentran especialmente en las superficies del cuerpo o deben derivar efectos superficiales. El diseño materializa el proyecto corporal que, a su vez, se ha engendrado en el rozamiento y la fricción social. Entonces tenemos que el diseño corporal y su epifenómeno (el tratamiento de las superficies corporales) es, al mismo tiempo, la expresión perceptible y visible del proyecto corporal, pues la eficacia del diseño corporal está asociada a la voluntad de transparencia y exhibición pública del cuerpo privado. En ese sentido, "el cuerpo visible" de los jóvenes urbanos expresa "las fricciones, roces, conflictos, disputas, estrategias, trucos, reinventiones, *reviváis*, quiebres y rupturas" del "cuerpo no visible", del proyecto corporal, de la interioridad y la subjetividad en crisis. Habría cuatro atributos y tipos característico de este cuerpo "visible" en tanto in(ter)vencción y construcción social:

1. El *cuerpo sobre-estimulado*. La eclosión del *hedonismo de las emociones* está asociada al baile, a la ampliación de las posibilidades de consumo, a la música, las drogas, las sexualidades menos reguladas, las prótesis tecnológicas y las modas que se producen en la ciudad contemporánea; ocurre en contextos de relajación del control sobre el cuerpo en que hay un crecimiento de los procedimientos de estimulación industrial muy rentables *económica e ideológicamente*. El dinamismo de las formas de estimulación técnica e industrial del cuerpo habrían elevado los

umbrales de excitación, esto es, obligaría a un repertorio cada vez más diverso y variado de procedimientos de estimulación, y exigiría descargas más intensas de energía para poder satisfacer demandas crecientes de excitación del cuerpo. La velocidad mecánica puede permitir ilustrar mejor esta idea: los conductores saben que la *emoción* y *excitación* no está exactamente en la velocidad del auto, sino en la *aceleración* (es decir, en la variación de la velocidad). Viajar a, digamos, 90 kms por hora durante veinte minutos no necesariamente afecta y excita al cuerpo. En cambio, pasar de 60 kms por hora a 100 kms por hora en unos cuantos segundos produce el efecto de vértigo que encontramos en las montañas rusas. La montaña rusa es un espacio cinético de excitaciones continuadas derivadas de los cambios bruscos de velocidad (alteraciones en la aceleración). La rápida adaptabilidad del cuerpo a los contextos provoca que tras un lapso prudente lo que resultaba novedoso y excitante no lo sea tanto. Entonces estamos ante el siguiente cuadro: la excitación es proporcional a la desadaptación del cuerpo, es decir, a los niveles de variación del contexto. El régimen general de la velocidad (que refiere Virilio) es, entonces, más bien el régimen general de la aceleración, es decir, de la variación.

Lo anterior no quiere indicar que los cuerpos jóvenes sean crecientemente insensibles y estén embotados por el volumen de estímulos concurrentes. Más bien sucede que -tragedia de tragedias- el cuerpo sabe adaptarse a la variación de los contextos también. Es decir, las primeras variaciones excitan, pero las siguientes excitan mucho menos y así sucesivamente. En un mundo de variaciones crecientes las novedades duran cada vez menos, su impacto emocional es menos prolongado. Entonces el cuerpo joven se mueve en los ambientes de ritmo variable y excitabilidad breve que le imponen la moda, las industrias culturales y sus ofertas, la renovación tecnológica permanente, la diversificación de las ofertas de consumo y la circulación de objetos novedosos muy sofisticados y complejos, pero menos duraderos. Lo anterior conduce a una paradoja interesante: por un lado tenemos un cuerpo sobreexposto a diversos y variables signos, símbolos, señales, objetos y textos industrialmente gestionados lo cual hace razonable afirmar que se habría ampliado el rango de las percepciones y habilidades para distinguir diferencias, matices, detalles (ejemplo, la habilidad de muchos adolescentes para reconocer variaciones de colores, granos de impresión,

calidad y textura en las imágenes, detalles en las formas, marcas y estilos de los productos que consumen; destreza para reconocer la marca y objeto originales en medio de los *chiviados*). En otras palabras, tenemos un cuerpo diestro en la apreciación de diversidades artificiales. Pero por otro lado, este cuerpo suele adaptarse rápidamente a la variación y, en consecuencia, muy pronto las variaciones artificiales y muy finas terminan resultando irrelevantes, poco significativas para este cuerpo sobre-estimulado. Tras viajar en una motocicleta que pasa de 80 kms por hora a 120 kms por hora, en treinta segundos, las ofertas de variación técnica de las velocidades resultan poco significativas en adelante. El hastío sobreviene a la diversificación exponencial de las variaciones. De este modo, tras cada umbral de excitación pareciera demandar una nueva oferta de objetos/signos/símbolos/textos; y la capacidad para disfrutar las variaciones se estrecha. En resumen, estamos ante repertorios permanentemente renovados de objetos/signos/símbolos/textos; rangos de lectura y percepción más anchos y precisos; crecientes niveles de la excitación y caída vertiginosa de la duración. El cuerpo sobre-estimulado es pues un cuerpo drogado por los contextos y mercados industriales de la variación infinita y breve.

2. El *cuerpo plástico*. La ciudad instauro un cuerpo con rasgos específicos: adecuado a la velocidad técnica, mecánica y a la video-virtualidad; capaz de leer múltiples señales y registros simultánea y dispersamente; capaz de interpretar y codificar diferencias en otros cuerpos (hay que saber leer quién es peligroso, gay, amenazante, ladrón, sujeto posible de seducción; hay que saber reconocer diferencias de clase y grupo social, procedencia territorial...); hay que aprender a adecuarse a variaciones en las formas y modalidades de baile, adaptarse a las variaciones cinéticas de las prótesis de entretenimiento mecánico (autos, ciudad de hierro), manipular piezas que exigen movimientos muy finos (*mouse*, comandos de videojuego, teclados, disquetes). La adecuación a la diversificación de los dispositivos tecnológicos trastorna el cuerpo: el mouse exige una motricidad particular (clicqueo, arrastre, oprimir botón centro-izquierda-derecha) que no demandaba ningún objeto tecnológico previo, ni siquiera el lapicero. Navegar en *internet* exige una vista y ojo entrenados y, por supuesto, un cuerpo capaz de permanecer sentado varios minutos anulado mientras el cibernauta permanece en su ensimismamiento. La capacidad para reconocer sonidos y planos estereofónicos coincide

con la emergencia del *walkman*. La lectura al detalle de superficies visuales se concreta en el reconocimiento de altos y bajos niveles de resolución en la imagen numérica y computacional, lo que permite disfrutar también las variaciones de textura (y no sólo la imagen) en los videoclips y nuevos filmes. Digámoslo de una buena vez: no sólo los contextos y mercados industriales saben variar exponencialmente, sino que también los cuerpos como entidades sociales, perceptuales y orgánicas han aprendido la variabilidad (plasticidad) que es la única manera de permanecer ante una dispersa y diversa oferta de iconos sin enloquecer cuando estamos frente al computador. Como puede notarse, la ampliación de los registros perceptivos y la excitación breve son consistentes con la necesidad de manipular y operar -sin perder la calma- este enjambre de señales: conducir el automóvil obliga a estar atento a muchos indicadores -semáforo, testigos de funcionamiento del vehículo, radio, otros autos, direcciones y señales de tráfico, etc.- mientras el cuerpo se mantiene inmóvil y activo en el asiento. El cuerpo plástico (variable y adaptable) es una condición de este mundo inestable y diversificado por las renovaciones industriales.

3. El *cuerpo multirregistros-multiseñales*. El adolescente/niño que estudia mientras atiende al televisor, el chico que conduce con cierta relajación (dejadez) el auto mientras conversa, el muchacho que atiende la clase con el *walkman* en los oídos o el que parece escuchar mientras está *literalmente* en otra parte. Capaz de interpretar y operar una diversidad dispersa de señales y símbolos, este cuerpo extraordinariamente hábil para navegar en un escenario *ruidoso* como la discoteca y atender simultáneamente varias conversaciones, padece el silencio y el encerramiento como una condena. La soledad y el silencio (dos formas extremas de reducción de señales y registros) pueden producir en algunos de estos chicos los estados de nerviosismo y angustia que la multiplicación de señales no genera. Es interesante insistir -entonces- en este dato: estamos ante un cuerpo *atento* en la dispersión y *disperso* en condiciones de silencio, enclaustrado y ante un bajo volumen de señales (nada más parecido que un salón de clases convencional).

4. El *cuerpo inestable y sobre-intervenido*. Un cuerpo objeto de rediseño y manipulación por agentes estéticos y artísticos, por ingenieros y técnicos, por industriales y comerciantes, por las culturas de la salud y la

belleza. La tecnociencia ha montado series y redes industriales en torno al cuerpo. Las señales de inestabilidad del cuerpo hoy, como campo de batalla, se realizan en la disolución de las polaridades: masculino/femenino, joven/viejo, naturaleza/cultura, negro/blanco. Como se advirtió antes, parte de la habilidad de este cuerpo reside en su capacidad de desplazarse, oscilar y moverse (mutar) continuamente sus posibilidades expresivas. Variaciones del cuerpo y habilidad para adecuarlo según diferentes circunstancias y escenarios (fiestas, colegio, nuevas relaciones de amor/amistad, escenarios laborales): estamos ante una paradoja crucial. Estos jóvenes construirían con sus cuerpos mucho de sus proyectos identitarios; pero esos cuerpos no son -para nada- entidades estables: identificados con su cuerpo, lo empujan continuamente a nuevos diseños y reestructuraciones superficiales. Estamos entonces ante identidades que se producen mediante identificaciones móviles, cambiantes. La desterritorialización como atributo identitario en los jóvenes (Martín Barbero, 1996a y 1996b) también opera en el más personal, íntimo y privado de sus territorios: sus propios cuerpos.¹⁰

Cómo puede advertirse, categorías como *sobre-estimulado*, *multiseñales-multirregistro*, *plástico*, *sobre-introcenido/incstable* nombran la misma condición del cuerpo interpretada desde una perspectiva distinta: la sobre-estimulación procede de la multiplicación de señales y

10. Sin embargo hace falta aquí introducir un matiz que, creemos, puede ayudarnos a comprender mejor la relación entre culturas mediáticas y cuerpo joven. Si bien los iconos, textos, discursos e imágenes de las culturas globales suelen estimular desarraigos y vínculos difusos de ciertos tipos de jóvenes urbanos con respecto a sus territorios (barrio, país, ciudad, región), no es menos cierto que aunque los *media* pueden transpasar fronteras, la eficacia de esta iconografía e iconosfera globalizada y desterritorializada se sustenta -paradójicamente- en un ejercicio fundamental de territorialización por parte del joven urbano: los iconos del rock, por ejemplo, sólo funcionan y tienen sentido cuando son re-territorializados y anclados al cuerpo, el territorio joven por excelencia. En consecuencia hay una desterritorialización cultural y mediática que sólo funciona en virtud de un movimiento complementario fundamental: su reterritorialización corporal que la sitúa como icono, texto, discurso en el cuarto, en el *Walkman*, en la piel, en la ropa, en el diseño del propio cuerpo. El cuerpo y sus nichos próximos (cuarto, prótesis tecnológicas, ropas) actúan como un sólido y potente territorio en donde anclar los flujos de imágenes y textos des-localizados. Aquellos discursos mediáticos que no son susceptible de reterritorialización corporal -como la información periodística, por ejemplo- por más deslocalizados que puedan resultar también suelen devaluarse y fluir sin decantar en la cotidianidad del joven urbano.

registros; lo plástico es la forma en que este cuerpo sobre-estimulado se adapta a estas circunstancias para continuar operando y funcionando, y la inestabilidad es el modo como se realiza esta adaptación mediante la sobre-intervención del cuerpo. Los atributos y rasgos de este cuerpo joven son, de manera exacta, los del mundo urbano en que se desenvuelve.

Bien, suspendamos por el momento la reflexión sobre el "cuerpo" y adentrémonos transitoriamente en el otro ítem de la discusión: "lo joven". ¿Qué es "lo joven"? ¿De qué hablamos cuando enfatizamos "lo joven"? Quisiéramos presentar en lo que resta del texto algunos nodos, cápsulas y tesis al respecto, para cerrar esta invitación a pensar lo más des-prejuiciadamente posible el mundo joven y urbano desde los cuerpos.

2.2. CULTURAS DE LA JUVENTUD Y CULTURAS JUVENILES

Las culturas juveniles serían aquellas que trabajan y exploran *lo joven/lo juvenil* como categoría estética, criterio organizador en ciertos sectores de producción de las industrias culturales y de bienes de consumo/servicios, y como paradigma discursivo. Es aquella cultura y formas de organización y producción social que convierten a "*lo joven* en valor y modelo general de la sociedad".¹¹ Las culturas de la juventud, por su parte, serían aquellas que vivencian, crean, producen y reciclan los jóvenes en toda su diversidad (étnica, socioeconómica, estética, variedades de gustos y estilos de vida, integrados/marginados, etc.) y que desbordan a las culturas juveniles al integrar otros repertorios culturales

11. En "Pensar la ciudad", Jesús Martín Barbero indica cómo "la inversión de valores que ha positivizado la imagen de lo joven -al tiempo que desplaza y devalúa la experiencia de los saberes de los viejos- se haya asociada, de un lado, a cambios de fondo en los modos de producción y transmisión del saber y en los modos de sentir y juntarse que tienen uno de sus principales en la cultura tecnológica. Pero de otro lado, el nuevo valor de lo joven responde a una estratégica y global operación de mercado que ha hecho del joven un consumidor decisivo, y de la moda joven -ya sea en el vestido o en la música, en las bebidas tipo Coca-cola y las comidas rápidas o en buena parte de la parafernalia tecnológica: walkman, video, videojuegos- el paradigma de lo moderno y lo actual, de lo bello y lo espontáneo, de lo fresco e innovador" (Barbero, 1996b, 55).

(culturas locales -campesinas y urbanas-; culturas étnicas; guettos sexuales, territoriales, políticos, musicales) no necesariamente *sincrónicos y contemporáneos*. No todo lo que viven los jóvenes es *cultura juvenil*; pero toda la cultura que viven los jóvenes hace parte de su acervo cultural (culturas de la juventud). A su vez, las culturas juveniles (como paradigma organizador, como negocio y como repertorio estético) hace parte de las culturas de la juventud y reciclan mucho de la vida y sensibilidades de los jóvenes.

2.3. LO JOVEN COMO ESCENARIO Y CATEGORÍA RELACION AL (ZONA DE BATALLA Y EN CONSTRUCCIÓN)

Bourdieu (1990a) indica que la juventud es territorio de batalla, escenario de disputas, campo social en continua construcción y desplazamiento; en fin, nada más alejado de la realidad histórica que intentar definir juventud ateniéndose a referencias cronológicas y etarias. Gérard Vincent (1990) señala cómo la ampliación de la esperanza de vida como efecto del aumento de las posibilidades alimentarias de la población, el control objetivo de dinámicas epidemiológicas y enfermedades, la pacificación progresiva de la lucha por la existencia inaugura la posibilidad cierta y real de la adolescencia con las características que le conocemos hoy:

La sociedad contemporánea ha visto aparecer dos fenómenos radicalmente nuevos: la adolescencia, que se intercala entre la infancia y la edad adulta y estas dos (a veces tres) décadas que separan el fin de la actividad profesional del momento en el que las disminuciones físicas y mentales suprimen la autonomía del individuo constituyéndolo en "viejo". En otros tiempos la brevedad de la esperanza de vida volvía muy corto el período final que mediaba entre la cesación de actividad y la muerte. Muchas veces ésta incluso anticipaba aquélla. Hoy en día millones de inactivos están "maduros" sin ser hombres senectos.

Vincent indica el *encabalgamiento generacional* producido por la prolongación de la vida: jóvenes y viejos conviviendo; padres, hijos, nietos, biznietos, bisabuelos compartiendo un mismo tiempo. Este fenómeno es contemporáneo, según explica Vincent, pues la sucesión generacional, marcada por la muerte de los mayores o su desaparición temprana, impedía el *encabalgamiento*; para expandir la sucesión y conexión era

importante la memoria, la genealogía, la veneración a los muertos y los viejos. Hoy los viejos *están con nosotros* mucho tiempo; morimos incluso antes que ellos (dado los efectos de la violencia urbana sobre los hombres y mujeres jóvenes en el caso colombiano). Como puede apreciarse, la adolescencia y la senectud son productos contemporáneos.

Es importante insistir en varias claves cruciales para pensar la *juventud* como campo en disputa:

1. E Aires (1987) nos recuerda cómo *la juventud* es construida específicamente en el seno de la educación escolarizada, una institución que Europa inaugura en el siglo XVII. Bourdieu (1990c), por su parte, señala cómo "la juventud" implica diferencias posicionales respecto al dispositivo escolar e insiste en que habría diversidad de tipos de jóvenes en relación a los capitales culturales, capitales económicos, las posibilidades de poder de que disponen y los cargos de poder, control, herencia, capital acumulado por los *mayores*.

2. Institucionalmente se construyen discursos/poder sobre "lo joven": básicamente desde cinco campos institucionales, el de la medicina/biología/terapias de cuerpo (deportes, *gym*); el de la publicidad, mass media e industrias culturales; el de los mercados e industrias de servicios y consumo; el de los discursos e instituciones escolares y psico-educativas (edades escolares, grupos generacionales); y el jurídico-político, legal, en derecho (ciudadanías formales). En ese sentido hablamos de "juventud" como espacio sociocultural, "campo" en construcción y disputa, que van delimitando discursiva e institucionalmente burocracias y organizaciones institucionales diversas (mercados de bienes de consumo, servicio y entretenimiento; organizaciones laborales; organizaciones escolares; industrias culturales; instituciones jurídico-políticas; organizaciones socioafectivas (familias, agrupaciones de pares, vecinales, amistades); las empresas de tratamiento y accesamiento técnico del cuerpo (organizaciones de salud, terapias estéticas, terapias deportivas).

3. Esta diversidad de escenarios organizacionales e interaccionales trabajan el cuerpo del joven, prescriben sus posibilidades, lo diseñan. Igual el ejército que la escuela, el grupo de fiesta que las ofertas mediáticas, la familia que el espacio de trabajo formal, el cuerpo joven es un escenario

social disputado por diferentes agencias y poderes. Como hemos señalado antes, en las superficies corporales de los jóvenes y en sus biografías corporales podemos verificar las huellas de este trabajo social que moldea -al mismo tiempo- sociabilidades y formas de conocimiento. El dominio sobre las hablas públicas y privadas, y sobre el cuerpo público y privado, la complejidad de las fuerzas y prácticas sociales comprometidas en este dominio, indica que también allí la hegemonía de las dinámicas escolares (como las familiares y las eclesiales) se ha roto, y las crisis de la escuela tendrían menos que ver con la incapacidad intrínseca del dispositivo para integrar a los jóvenes, y más con la multiplicación de los escenarios, prácticas, mediaciones y dispositivos que hoy participan de esa con-formación. Expresado de una manera esquemática: buena parte de la educación social del joven urbano pasa hoy por la regulación y estructuración de su cuerpo; ese cuerpo es un escenario y ámbito de trabajo educativo descentrado, permanente y en el que convergen diferentes agencias sociales; buena parte de ese trabajo educativo no es realizado en, ni interpelado por, el dispositivo escolar. En resumen: hay funcionando y operando continuamente un formidable complejo educativo que trabaja el cuerpo joven, un complejo en que la familia y la escuela tienen una participación marginal. Si se tiene en cuenta que para los proyectos vitales de los jóvenes el cuerpo es una entidad crucial en que diseñan y despliegan opciones existenciales decisivas, la ausencia de la escuela y la familia en ese complejo educativo explica, por decirlo menos, parte del "síndrome de desconexión" que amenaza las relaciones entre las instituciones escolares y los jóvenes urbanos.¹²

4. Pero quizás uno de los criterios más importantes para situar "la juventud", "lo joven" y "lo juvenil" como categorías de estudio

12. Los cursos de educación física y deportes, los de educación sexual, los de medioambiente y ecología pueden compensar esta deficiencia siempre y cuando la experiencia corporal de los chicos sea integrada como recurso de trabajo educativo importante a través del debate, discusión, el juego y el examen crítico de sus propias corporalidades. Construir biografías de sus propios cuerpos, filmar y expresar los cuerpos de los otros, puede ser útil para romper el circuito de las enajenaciones que hace vivir en los jóvenes un cuerpo que no es del todo suyo, que -permanentemente- es administrado por otros. Pensados como cursos-terapias de reapropiación de sus cuerpos, los cursos de educación física, sexualidad y medio ambiente pueden contribuir notablemente a la pacificación social de nuestras ciudades.

científico-social es la conminación a pensar los diferentes formas y tipos de "joven" que las actuales condiciones de vida social posibilitan y fuerzan. Margulis y Urresti (1996) construyen una productiva categorización que permite introducir distinciones importantes para avanzar en el estudio de los diversos tipos de "jóvenes". Para pensar lo joven resulta indispensable asumir 1) la desigual distribución de la *moratoria social* (que permite a algunos jóvenes -especialmente de capas medias y altas- posponer el tiempo en que asumen responsabilidades adultas -hogar propio, hijos, vivir del trabajo-; es decir, la categoría alude a diferencias de clase que se expresan en diferentes modos de aplazar o no la inserción al mundo adulto); 2) la *moratoria vital* (que tiene que ver con la experiencia y sensación real de inmortalidad, de contar con un plus de vida y futuro subjetiva y objetivamente posible) alude a la diferenciación de edad y *capital temporal* (entendiendo que vivir en un barrio afectado por altos índices de violencia y delincuencia urbana, sin trabajo y en condiciones de vida insana (mala alimentación, por ejemplo) implica *capitales temporales* menores que vivir en un espacio residencial, con ambientes protegidos y posibilidades de tiempo libre que permite subjetivar la idea de futuro y vida de largo plazo); 3) la memoria social incorporada (es decir, la experiencia generacional, el hecho real de compartir imaginarios, proyectos, vivencias, factualidades de una generación específica o, como plantean los autores, haber sido socializado en un mismo momento histórico, tener parentescos y vecindades compartidas en la historia); 4) la condición de género (las diferentes formas de incorporación y apropiación de roles en la división del trabajo sexual (Bourdieu, 1990a) y que implica maneras diferenciadas de vivir "la moratoria social y vital" entre hombres y mujeres; 5) las instituciones (familia, trabajo, escuela) y, agregaríamos nosotros, 6) las pertenencias y diferencias socioculturales asociadas a diferencias étnicas y territoriales.

SOCIABILIDADES, TRIBALIDADES Y FORMAS JUVENILES DE JUNTARSE EN LA CIUDAD

y as ciudades, la experiencia de vivir/habitar/representar ciudad, trans- forman los modos de relación y juntura, los modos de uso del cuerpo, las sociabilidades; los nuevos modos de percibir, las maneras de uso del tiempo, tienen que ver con las formas de organización de la ciudad. La ciudad es una megamáquina en que convergen tiempos diversos y

memorias de origen múltiple, hibridaciones culturales y mezclas de diferente orden; en ella se encuentran experiencias viejas y nuevas, lo autóctono y lo global-desterritorializado (Martín Barbero, 1996b). Martín Barbero distingue dos paradigmas de ciudad: la ciudad del flujo/información y la ciudad de la muchedumbre (comunicación/encuentro). La ciudad para usar, cruzar, consumir, atravesar, difiere de la ciudad para juntarse, conversar, conectarse, encontrarse. La transformación de los regímenes de ciudad (ciudad del encuentro a ciudad del flujo), la disolución de las formas de encuentro, han desencadenado dos fenómenos conexos: los miedos/irascibilidad/agresividad urbanos y la constitución de neotribalidades de diferente orden. Según Martín Barbero habría dos grupos especialmente resistentes a las formas de desurbanización, desespacialización, descentramiento que impone el paradigma informacional desde el cual está pensada y construida la ciudad actual: los jóvenes y los sectores populares.

Según estudios realizados en América Latina (Sarlo, 1994; Muñoz, 1996; Reguillo, 1996) los jóvenes son los sujetos sociales y el segmento de la población que más usa la ciudad, que más la recorre. Los jóvenes siguen portando la amenaza social del "nomadismo del cuerpo" que doscientos años de historia disciplinaria no han podido erradicar: su marcha gregaria por la ciudad sólo se compara con la del vagabundeo errante de los migrantes campesinos expulsados hacia las ciudades en virtud de las guerras económicas y políticas localizadas. Las nuevas tribus de jóvenes (Maffesoli, 1990; Reguillo, 1996; Costa, 1996) se articulan a la música, iconosfera, moda y vestuario, consumos culturales, cultos corporales (baile, deportes) y operan como comunidades hermenéuticas, comunidades de sentido.

Pero no hay sólo novedad, sino *reviváis* en las culturas y estilos de vida de los jóvenes urbanos. El retorno a los rituales y mitos de consagración (rituales de belleza, la fiesta de 15 años, el matrimonio, la ceremonia de grado con toga y desfile, revaloración de la virginidad, las neorreligiosidades, pactos sagrados de amistad, épica machista, amuletos de protección, fetiches mágicos), tal vez tiene que ver con modos de constitución de certidumbres simbólicas, modos de poetización de la vida en ambientes inseguros e inestables como la ciudad.

Estas tribalidades, estos grupos de jóvenes y pares que socializan en modalidades de cuerpo, en estilos de vida, en maneras de hablar, constituyen escenarios educativos eficientes en tanto, de hecho, disponen del cuerpo como principalísima mediación pedagógica. Algunos rasgos de estas nuevas tribalidades y sociabilidades son los siguientes:

1. Un régimen de asociaciones puntuales; no racionales, no fijas. El modelo del partido político, del sindicato, de las asociaciones de intereses racionales no necesariamente caracteriza a la tribu urbana juvenil. O, mejor, las tribus urbanas juveniles nos advierten de la capacidad de aglutinamiento social que proviene de las emocionalidades, el amor, la música, el juego, los textos simbólicos más existenciales (grafito, poesía, canto, recuento de historias): más que los proyectos sociales de talante ilustrado, lo que junta son los estilos y gustos. Las tribus urbanas aparecen como aglutinamientos en torno a bienes simbólicos y culturales como la música, la moda, el medioambiente, el misticismo. La riqueza y diversidad de signos, textos, símbolos y registros que aparecen en estos escenarios (discoteca, pub, esquina de parques, concierto, cuarto de jóvenes) contrasta, fuertemente, con la pobreza simbólica del salón de clases. El barroquismo de las imágenes y las sensaciones deviene consistente con este tipo de corporalidad plástica, mutirregistro-multiseñales, sobre-intervenida, sobre-estimulada.

2. No territorialidades, no pertenencias estrictas a un lugar. Localizaciones nomádicas, móviles, cambiantes; importa la pertenencia múltiple y la articulación a varios grupos. En ese sentido, la ciudad es espacio que promueve el uso de las prótesis tecnológicas como modo de vinculación y conexión (más que de relación duradera): teléfono, patines, autos, internet. Un "nosotros" que se construye no desde la co-presencialidad, sino desde la conexión (el enchufarse) y el flujo. Más que la masa y la multitud, la red es una metáfora más eficiente para representar la errancia urbana de algunos tipos de jóvenes. No es aglomeración (que implica un cierto quietismo), no es masa (que señala indiferenciación), sino red (que señala tres condiciones: movilidad-nomadismo, conectividad-correlación, diversidad-diferenciación). La circulación de las clientelas juveniles por los bares y discotecas de la ciudad ilustra bien el desenvolvimiento en red. Se puede transitar por diferentes nichos (movilidad-conexión), pero se frecuenta algunos más que otros (permanencia-diferenciación).

3. Vínculos no duraderos, no permanentes ni estables; pero profundamente intensos. Ya lo habíamos advertido antes, pues la intensidad en este tipo de corporalidad no se compadece con la duración en tanto la excitabilidad depende de la novedad y variación continuada.

4. Sensibilidad de la edición, con gran capacidad para amalgamar y mezclar: referencias locales con símbolos desterritorializados. Estéticas locales y globales: el *glocalize*, como estética predominante. Queda claro que sin embargo, igual las culturas locales o las culturas globales, el lugar de re-territorialización y anclaje de estos iconos, señales, textos, objetos, marcas de diferente procedencia es el cuerpo: el territorio joven por excelencia.

5. Ritualización expresiva: esta corporalidad cuenta con modos muy refinados de reinventarse la memoria cuando se ha disuelto, desarticulado o desvitalizado (desde los ritos satánicos, hasta los rituales de las discotecas *trance* pasando por la adoración fanática de iconos mediáticos, la profusión de signos sentimentales y seudorrománticos (tarjetas de amor, peluches, letras de canciones) y objetos-memoria). Los ritos barrocos y expresivos resultan significativos como tecnologías de poetización de la vida en tanto generan diferenciales y variaciones de contexto, y empujan el cuerpo más allá de sus adaptaciones transitorias.

6. Estilos de vida y gustos, que actúan como mecanismos de selección y exclusión. De lo que se trata no es de la crítica y reacción frente a los estilos y tipos de otros, sino de la adscripción a un estilo a la vez particular/personal y tribal. Más que ante identidades (como interioridades estables y coherentes) estamos ante múltiples identificaciones (Maffesoli, 1990) y adscripciones que permite combinar variación con algún nivel de permanencia.

CERRADURA/APERTURA

Incendiarse el cabello de rojos, urdir azules y púrpuras en las cejas, maquillarse los párpados de neón, encajar el cuerpo en trajes plateados: esta psicodelia del cuerpo, este rito de preparación para la celebración *trance*, se repite a lo largo y ancho del mundo, asumiendo algunas

peculiaridades locales, incorporando procedimientos de diseño personales, apropiando una biografía que se hace cuerpo en el rito festivo, en los juegos amorosos, en las chanzas y juegos de mano, en los combates adolescentes... Al mismo tiempo incómodos y complacidos con su cuerpo, apenas habituados a verlo crecer, aprendices del deseo y del placer, estos cuerpos -que igual se deslizan a toda velocidad y se aquietan perezosos luego de las descargas de energía- materializan proyectos corporales por los cuales circulan viejas y nuevas marcas de disciplinamiento social, y en los que se inscriben formas particulares de ciudadanía y maneras singulares de habitar el mundo. Cuando los autores del presente ensayo nos preguntamos por primera vez quiénes son los jóvenes que asisten a nuestros salones de clases¹³ nos planteamos una hipótesis de trabajo de entrada: son cuerpos, sobre todo cuerpos. Pero estos cuerpos jóvenes son opacos y densos, a pesar de la transparencia y visibilidad con que parecen exhibirse. Hermosos y sensuales, están atrapados en su propia trampa de exhibiciones y fiestas que, al mismo tiempo, permite adivinar una urgencia de libertad que probablemente ni siquiera ellos mismos advierten.

...Y nos urge liberar el cuerpo, que es al fin y al cabo nuestra primera y última residencia.

BIBLIOGRAFÍA

ARIES, Philippe (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid: Taurus.

BADINTER, Elisabeth (1993). XY, La identidad masculina. Bogotá: Norma.

BOURDIEU, Pierre (1990a). "La juventud no es más que una palabra". En : Sociología y cultura, México: Grijalbo.

13. Esa era la pregunta que instalaba el curso sobre "Culturas de la juventud y docencia universitaria" en el programa de especialización en docencia universitaria, Universidad del Valle, Buga, 1997.

_____. (1990b) El sentido práctico. "La creencia y el cuerpo", libro 1, Madrid: Taurus Humanidades.

_____. (1990c). "¿Qué significa la palabra juventud?". En : Sociología y Cultura. México: Grijalbo, 1990.

CALABRESE, Ornar (1987). La era neobarroca. Madrid: Cátedra.

COSTA, Pere Oriol (1996). Tribus urbanas. El ansias de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona: Paidós Ibérica.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DAÑE- (1998). "Encuesta Nacional de Hogares", Etapa 100 de junio de 1998.

_____. (1998). "Encuesta sobre la niñez y la adolescencia en Colombia", octubre de 1996.

Departamento Administrativo de Planeación (1998). "Cali en cifras". Alcaldía de Santiago de Cali.

_____. (1996). "Cali en cifras". Alcaldía de Santiago de Cali.

EWING, William (1996). El cuerpo: fotografías de la configuración urbana. Singapur: Siruelas.

FOUCAULT, Michel (1975a). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 9a ed. México: Siglo XXI, 1984.

_____. (1975b). Microfísica del poder. 3a ed. Madrid: La Piqueta, 1992.

GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz (1996). "Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano". En : GONZÁLEZ, Beatriz (comp.). Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades v ciudadanías. Caracas: Nueva Sociedad.

IBÁÑEZ, Jesús (1992). Más allá de la sociología. México: Siglo XXI

MAFFESOLI, Michel (1990). El tiempo de las Tribus. Barcelona: Icaria.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996). "La juventud es más que una palabra". En : MARGULIS, Mario (editor). La juventud es más que una palabra, ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1992). "Nuevos modos de leer". En : Magazín de El Espectador, Bogotá.

_____. (1996a). Pre-textos. Cali: Editorial Universidad del Valle.

_____. (1996b). "Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios". En : GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (comp.), Pensar la ciudad. Bogotá: Tercer Mundo.

MUÑOZ, Sonia (1996). "Tránsitos invisibles: juventud, familia y cultura". En : Revista Nómadas. Bogotá. Universidad Central. No. 4.

_____. (1995). El ojo, el libro y la pantalla. Consumo cultural en Cali, Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

PISCITELLI, Alejandro (1995). Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes. Buenos Aires: Paidós.

RAMÍREZ, Sergio (1996). "Culturas, Tecnologías y Sensibilidades". En : Revista Nómadas. Bogotá. Universidad Central. No. 4.

REGUILLO, Rossana (1996). Ponencia presentada en el Seminario Internacional "¿Qué sabemos sobre los jóvenes?". Bogotá.

SARLO, Beatriz (1994). Escena de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en Argentina. Buenos Aires: Ariel.

SUNKEL, Guillermo (1985). Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política. Santiago de Chile: Ilet.

FRICCIONES DE CUERPO S B ARROC OS Y OPACOS

VALIENTE, Enrique (1996). "Anorexia y bulimia: el corsé de la autodisciplina". En : MARGULIS, Mario (editor). La juventud es más que una palabra, ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

VICENT, Gerard (1990). "Una historia del secreto?. El cuerpo y el enigma sexual". En : ARIES, E y DUBY, G. (dir). Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX. Buenos Aires: Taurus. t. 9.

VIRILIO, Paul (1980). Estética de la desaparición. Barcelona: Anagrama (1988).